

# La amistad en los *Essais* de Montaigne

ANNE-MARIE REBOUL. U.C.M.

A J. A. Millán

¿Fue el tiempo de Montaigne propicio al amor? Podría pensarse que un país asolado por guerras civiles, en el que la violencia de los enfrentamientos políticos y religiosos engendró el horror de masacres multitudinarias, en el que años después de encontrar la paz, el odio y la intolerancia de una fe mal entendida, la amargura y los celos empañarían aún almas y corazones, podría pensarse que ese país, que fue Francia en su segunda mitad del siglo XVI, no favorecía la cristalización de sentimientos nobles y generosos. Georges Duby, en su *Historia de Francia*, recuerda el inicio de una canción de Jacques Yver, popular en aquel tiempo:

Plus il n'y a d'amitié  
Ne pitié,  
Plus n'y a de courtoisie.

Tal situación de incompreensión y desamor generalizada podría justificar en parte el retiro de Montaigne, quien se encontraba "assis dans le moiau de tout le trouble" (II, 6, 352). Por otra parte, elaborar la obra más original y representativa del Renacimiento francés requería buscar sosiego y refugio en su propia intimidad, excluyendo de su vida privada la vorágine del mundo exterior. Pero ese encierro en su "librairie", esa "solitude locale" no le apartó de sus conciudadanos: "[Elle] m'estand plustost et m'eslargit au dehors" (III, 3, 801). La ruptura con el entorno inmediato se hace comunión con los

demás. Por otra parte, la percepción de los desmanes acaecidos, "tout crolle autour de nous" (III, 9, 938) no altera su natural confianza en la capacidad humana por encontrar soluciones: "Pour moy, je n'en entre point au desespoir, et me semble y voir des routes à nous sauver" (III, 9, 938). En esa decisión de aislarse en el tercer piso de la torre del castillo de Montaigne, rodeado de libros, tuvo que influir también lo que él mismo llamaría su peculiar "complexión", su naturaleza indolente; ya en la adolescencia "j'estois parmy cela si poisant, mol et endormi, qu'on ne me pouvoit arracher de l'oisiveté" (I, 26, 174). Sin embargo, a la hora de interpretar las causas que motivaron el repliegue, la posteridad, acentuando el aspecto sentimental, prefirió recordar la pérdida del amigo La Boétie y ver, en los *Essais*, la prolongación del privilegiado diálogo que aquellos hombres mantuvieron<sup>1</sup> en ese "sicle si gasté" (III, 2, 784). Lo cierto es que, en la parte central del primer libro, Montaigne le consagra un ensayo *De l'amitié*, el más personal y afectivo de dicho libro, en el que califica su propia obra de marginal con respecto a la de su amigo al comparar los *Essais* a unos garabatos que sólo sirven para rellenar un espacio vacío:

Considerant la conduite de la besongne d'un peintre que j'ay, il m'a pris envie de l'ensuivre. Il choisit le plus bel endroit et milieu de chaque paroy, pour y loger un tableau élaboré de toute sa suffisance, et, le vuide tout au tour, il le remplit de crotèques, qui sont peintures fantasques, n'ayant grâce qu'en la varieté et estrangeté. Que sont-ce icy aussi, à la vérité, que crotèques et corps monstrueux, rapiecez de divers membres, sans certaine figure, n'ayants ordre, suite ny proportion que fortuite? (I, 28, 181).

El "tableau élaboré de toute sa suffisance", reflejo de la personalidad de su amigo, Montaigne se confiesa incapaz de realizarlo por lo que recurre, en su lugar, a un texto de La Boétie al que *De l'amitié* sirve de introducción. Despojando tal preámbulo de lo que pueda tener de concesión romántica e idealista a la figura de su amigo, en prejuicio de su propia obra, quedan

---

<sup>1</sup> Tal idea fue sugerida por el propio Montaigne: "C'est une humeur mélancolique, et une humeur par consequent très ennemie de ma complexion naturelle, produite par le chagrin de la solitude en laquelle il y a quelques années que je m'estoy jetté, qui m'a mis premierement en teste cette resverie de me mesler d'escrire." (II, 8, 364). Admite además tener un cierto don para la forma epistolar: "Sur ce subject de lettres, je veux dire ce mot, que c'est un ouvrage auquel mes amys tiennent que je puis quelque chose. Et eusse prins plus volontiers ceste forme à publier mes verves, si j'eusse eu à qui parler. Il me falloit, comme je l'ay eu autrefois, un certain commerce qui m'attirast, qui me soustinst et souslevast" (I, 40, 246). Si La Boétie no hubiese muerto, los *Essais* hubiesen podido tener una forma epistolar. Es esto decir la proximidad de ambos géneros. Sin embargo, los argumentos de Montaigne no son del todo convincentes; no era "negociier au vent", ni tampoco "forger des vains noms à entretenir". En realidad, aunque adopte formas similares, el ensayo se desliga de ese diálogo con el otro, en su inalienable diferencia.

aún en *De l'amitié* las huellas de la que fue la mayor experiencia afectiva de Montaigne. Experiencia única y ejemplar donde las haya, asimilable a una experiencia de amor absoluto, como lo iremos viendo en el desarrollo de nuestro artículo, que sumió al autor tras la muerte de La Boétie en la soledad y melancolía más profundas:

Car, à la vérité, si je compare tout le reste de ma vie, quoy qu'avec la grace de Dieu je l'aye passée douce, aisée et, sauf la perte d'un tel amy, exempte d'affliction poissante [...]; si je la compare, dis-je, toute aux quatre années qu'il m'a esté donné de jouyr de la douce compagnie et société de ce personnage, ce n'est que fumée, ce n'est qu'une nuit obscure et ennuyeuse. Depuis le jour que je le perdy,

*quem semper acerbum,*

*Semper honoratum (sic, Dii, voluistis) habebø²,*

je ne fay que trainer languissant. (I, 28, 192).

Partiremos de la definición sémica de la palabra "amistad" que el referido ensayo permite elaborar para glosar, con las oportunas incursiones en el resto de la obra montaignana, el sentimiento que aquí nos ocupa. Montaigne no pretende agotar el tema; no lo hace en ningún otro ensayo: "je n'en entasse que les testes" (I, 40, 245). Sólo quiere apuntar lo esencial. Aun así, consigue ofrecer una definición sin merma.

Entendemos por definición sémica el contenido semántico o sustancia sémica que un determinado lexema de la lengua presenta en un contexto particular. Por tanto se trata aquí de repertoriar los diferentes valores sémicos, o semas, del semema "amitié" -lexema actualizado en el ensayo *De l'amitié*- de que se compone dicha sustancia sémica. Naturalmente, nuestra definición reposa sobre el mensaje explícito del ensayo, reservando para posteriores matizaciones el análisis que los semas connotativos nos proporcionen. Acompañamos la rotulación de cada uno de los semas<sup>3</sup>, presentados por orden de aparición en el texto, de una breve síntesis de la idea formula-da por Montaigne.

Sema 1: "Gratuidad de la relación".

Elle ne mesle autre cause et but et fruit qu'elle mesme.

---

<sup>2</sup> De aquí en adelante daremos, en traducción de las citas latinas, las de Maurice Rát, que ofrece el ejemplar de La Pléiade. Ésta es de Virgilio *Enéide*, V, 49: "Jour à jamais cruel, à jamais honoré (Dieux, vous l'avez voulu!)".

<sup>3</sup> Para la denominación de cada uno de los semas, seguimos a Bernard Pottier quien propone, en su *Théorie et analyse en linguistique* (1987: 67) "un discours périprastique à vocation métalinguistique".

Sema 2: "El diálogo de la amistad se nutre de la banalidad, pero descansa sobre una intimidad compartida".

Elle se nourrit de communication, de correspondance et relation.

Sema 3: "La amistad cuenta entre sus prerrogativas la crítica y las observaciones que permiten la enmienda".

Un des premiers offices: les avissemens et corrections.

Sema 4: "La elección del amigo es un ejercicio de libertad".

Elle est le produit de nostre choix et liberté volontaire.

Sema 5: "Su efecto consiste en una felicidad absoluta caracterizada por su constancia y moderación".

Son feu: une chaleur generale et universelle, temperée au demeurant et égale, une chaleur constante et rassise; elle est toute douceur et polissure.

Sema 6: "Conformidad de deseos entre los amigos".

La convenance des volontez.

Sema 7: "La amistad no se desgasta; su calidad mejora con el tiempo".

Elle est jouye à mesure qu'elle est désirée; ne prend accroissance qu'en la jouissance.

Sema 8: "La amistad es comercio de las almas".

Estant spirituelle, elle est jouissance des ames.

Sema 9: "La unión de los amigos es estrecha y duradera".

L'estreinte d'un noeud pressé et durable.

Sema 10: "El valor de la amistad se mide en función de la madurez de sus protagonistas".

On ne peut juger des amitiés qu'à des ages affermis

Sema 11: "La amistad se caracteriza por ser la fusión de dos almas".

Les ames se meslent et confondent l'une en l'autre d'un melange si universel qu'elles effacent la couture qui les a jointes.

Sema 12: "Su fundamento no responde a razones objetivas".

Pourquoy je l'aimois? Par ce que c'estoit luy; par ce que c'estoit moy".

Sema 13: "La amistad es una atracción irresistible que empuja a los amigos, el uno hacia el otro".

force inexplicable et fatale, mediatrice de cette union.

Sema 14: "Entrega recíproca y sin reservas".

Ayant saisi toute ma volonté, ayant saisi toute sa volonté.

Sema 15: "Confianza total y mutua".

Je ne suis point en doute de ma volonté, et tout aussi peu de celle d'un tel amy.

Sema 16: "Comunidad de bienes".

Tout estant par effect commun entre eux, ils ne se peuvent ny prester, ny donner rien.

Sema 17: "La amistad es exclusiva; no se pueden tener dos o más amigos".

Il est impossible qu'elle soit double. C'est la chose la plus une et unie.

Sema 18: "Sentimiento de difícil aprehensión por quienes no lo han vivido".

Ce sont effects inimaginables à qui n'en a gousté.

El espectro sémico presentado responde a lo que Montaigne denomina *la parfaite amitié*, sentimiento que contrapone al que caracteriza *les amitez ordinaires, amitez molles et regulieres, o amitez costumieres*. Comparemos ahora esta definición sémica con la definición propuesta por el diccionario de Furetière, del siglo XVI:

Affection qu'on a pour quelqu'un, soit qu'elle soit seulement d'un costé, soit qu'elle soit reciproque. Les devoirs de l'*amitié* obligent à se servir l'un de l'autre. les gens de bien n'ont que faire de l'*amitié* des méchants. ce Seigneur m'honore de son *amitié*. On le dit encore en matiere d'amour. Cette femme a fait une nouvelle *amitié*, cet homme a quitté son ancienne *amitié*, sa premiere maistresse.

El artículo presenta dos acepciones debidamente acompañadas de sus respectivos ejemplos. Dejemos momentáneamente de lado la que consiste en una relación amorosa. La comparación de la primera acepción del diccionario con la definición del ensayo *De l'amitié* manifiesta de modo claro y contundente, sin necesidad de comentarlo, la enorme riqueza de semas de

esta última, a pesar de ser empobrecedora respecto del texto y el pensamiento de Montaigne al ofrecer sólo la quintaesencia de un mensaje reducido a su expresión explícita. El *plus* aportado por el ensayista en su definición se concentra en semas específicos, o semantemas, y semas virtuales, frente a la propuesta del diccionario prácticamente reducida al núcleo sémico y clasema. Furetière tampoco contempla la dicotomía montaignana "parfaicte amitié"-"amitié commune". Si bien es cierto que pueda apreciarse, de modo general, una "gradación" en los sentimientos en función de una mayor o menor entrega y generosidad, la "parfaicte amitié" tal y como la entendió Montaigne tiene un carácter altamente idealista que se percibe con la simple visión del espectro sémico. Éste, además, aplicado a la relación mantenida con La Boétie, recibe un decimonoveno sema que coloca esta peculiar amistad en el mundo de los arquetipos:

C'est chose eslongnée du commun usage qu'une telle amitié [...]. Car les discours mesmes que l'antiquité nous a laissé sur ce subject me semblent lâches au prix du sentiment que j'en ay. Et, en ce point, les effects surpassent les preceptes mesmes de la philosophie:

*Nil ego contulerim jucundo sanus amico*<sup>4</sup> (I, 28, 191-92).

La amistad vivida por Montaigne con La Boétie remite a la Antigüedad; pretende además desmarcarse de los ejemplos conocidos. El análisis más detallado de algunos semas ahonda en el sentido de un idealismo que roza la ingenuidad -¿O nos hemos vuelto demasiado escépticos e incrédulos?-. El sema 16, por dar algún ejemplo, el que se refiere a la comunidad de bienes, explícita en el texto lo que puede compartirse, desconcertando a un lector contemporáneo: "volontez, pensemens, jugemens, biens, femmes, enfans, honneur et vie" (I, 28, 189). Además de conllevar la capacidad de desprenderse de todo, incluso de su propia vida, no tiene dificultad en entregar mujeres y niños, asimilándolos a un bien propio. Ese idealismo se acompaña a veces de un cierto radicalismo en la expresión. En el desarrollo semántico del sema 15, el de la mutua confianza, después de dar varios ejemplos de amigos "plus amis que citoyens, plus amis qu'amis et qu'ennemis de leur país" (I, 28, 188), Montaigne afirma de forma rotunda:

Il n'est pas en la puissance de tous les discours du monde de me desloger de la certitude que j'ay des intentions et jugemens du mien. (I, 28, 188).

Idealismo, por tanto, teñido de un cierto radicalismo que anula la habitual capacidad crítica de Montaigne. En realidad, el ensayo objeto de nuestro estudio presenta a un hombre transido de admiración y amor, un hombre que disfruta con el recuerdo de su amigo. La primera publicación de los

---

<sup>4</sup> "Rien pour un esprit sain n'égalé un tendre ami", Horacio, *Satires* (I, V, 44).

ensayos, diecisiete años después de la muerte de La Boétie, muestra intacta la emoción juvenil, recuerdo y emoción cultivados y alimentados en el tiempo como lo delatan los añadidos que corresponden a la última etapa de su vida. El estrato semántico que pertenece a la edición póstuma incide en tres sentidos: afectividad<sup>5</sup>, reciprocidad del sentimiento<sup>6</sup> y poeticidad. Con este último sustantivo queremos identificar la formulación de lo que pertenece, para Montaigne, al campo de lo inefable. En 1580, a la pregunta que el autor se hace de por qué quiere a su amigo, sólo acierta a contestar "cela ne se peut exprimer" (I, 28, 187). En 1595, a continuación se lee, tras una coma: "qu'en respondant: "Par ce que c'estoit luy; par ce que c'estoit moy"<sup>7</sup>. El intento de expresión pasa por la poesía.

La experiencia afectiva descrita en *De l'amitié* se opone al tipo de hombre que fue Montaigne, tal y como se muestra en los *Essais*, hombre complejo y ambiguo pero doméstico y corriente, de experiencias banales, objetivo, realista y pausado en su modo de aprehender las cosas. Ni siquiera la serenidad, experiencia maestra de los *Essais*, reviste nunca un carácter absoluto:

Je me deffens de la temperance comme j'ay fait autresfois de la volupté. Elle me tire trop arriere, et jusques à la stupidité. Or je veux estre maistre de moy, à tout sens. La sagesse a ses excés et n'a pas moins besoin de moderation que la folie.  
 \* (III, 5, 818)

Templanza y moderación, sin embargo, quedan lejos de esa peculiar amistad que reviste todo el aspecto fantasmal del amor absoluto.

Tal sentido del amor, de general aspiración, tiene su origen filosófico y literario en la Antigüedad, con el que no resulta vano contrastar el sentimiento de Montaigne, siendo éste un hombre impregnado de cultura hele-

<sup>5</sup> Los subrayados nos pertenecen: "moy qu'il laissa, d'une si amoureuse recommandation, la mort entre les dents..." (I, 28, 182). "Nos ames [...] se sont considerées d'une si ardante affection..." (I, 28, 188)

<sup>6</sup> "(a) C'est je ne sçay quelle quinte essence de tout ce meslange, qui, ayant saisi toute ma volonté, l'amena se plonger et se perdre dans la sienne; (c) qui, ayant saisi toute sa volonté, l'amena se plonger et se perdre en la mienne, d'une faim, d'une concurrence pareille." (I, 28, 187). Las letras (a) y (c) de esta estructura simétrica corresponden a los estratos del texto: (a) pertenece a la primera publicación, la de 1580, y (c) a la publicación póstuma, la de 1595.

<sup>7</sup> Starobinski y Friedrich comentan esa hermosa frase. El primero (1982: 55) observa en nota "les quantités syllabiques égales, les structures syntaxiques parallèles (*isocola*), qui développent un alexandrin exactement divisé par la césure!" Expresión de la amistad que califica de emblemática. A Friedrich le lleva a apuntar que "il l'aimait par une raison aussi obscure que celle de tout amour" (1968: 254).

nística. El ejercicio comparado del ensayo *De l'amitié* con el de Cicerón *De amicitia* se advierte elocuente para corroborar, en primer lugar, lo que Friedrich ya puso de manifiesto: la doble dimensión de los *Essais* en los que coexiste una preeminencia de la cultura griega, y de sus representantes romanos, con una total libertad en el modo de servirse de sus fuentes, y por lo tanto distancia en la que enraiza la originalidad y modernidad de su pensamiento<sup>8</sup>. La influencia ejercida por *De amicitia* es indudable. Montaigne lo conoce bien<sup>9</sup>, y las semejanzas puntualmente anotadas son numerosas<sup>10</sup>. Sin embargo, en su concepción global de la amistad subsisten profundas divergencias. *De amicitia* plantea dos cuestiones, esenciales para Cicerón, dado que ocupan la mayor parte de su obra, cuyas respuestas dividen a los pensadores: el origen de la amistad y los límites que deben ponerse. Ambas teorías proponen como premisa principal la gratuidad de la relación: ningún interés, servicio o necesidad, ninguna causa, ajena a la personalidad de los amigos, puede empañar el origen de la amistad, aunque

---

<sup>8</sup> Friedrich resalta ese modo, de Montaigne, de volver a las fuentes helenísticas -"manière respectueuse sans doute, mais toute seigneuriale et parfaitement éclectique de traiter les textes" (1968: 45)-, frente al sentimiento casi religioso del trabajo de erudición que caracterizó el siglo XVI francés en su acercamiento al mundo antiguo.

<sup>9</sup> Montaigne alude al texto de Cicerón *De amicitia* en varias ocasiones y lo cita expresamente en *De l'amitié* (I, 28, 186) y en *De la vanité*: (III, 9, 945) y (III, 9, 929). Sin duda Montaigne conoce también *Lysis* de Platón, el texto de Aristóteles *Ethique à Nicomaque*, pero no los cita en el ensayo que nos ocupa. Friedrich observa que no se detectan ecos de la obra de Platón (1968: 256); respecto a la de Aristóteles, el crítico apunta algunos paralelismos (1968: -256-57) que le parecen poder provenir, de igual modo, de la obra de Cicerón.

Por otra parte, e independientemente de las restricciones que Montaigne formula con respecto a Cicerón (cfr. por ej. II, 10, 394-95), éste es sin duda uno de los autores más leído, estudiado y "praticado" a lo largo de su vida: pocos ensayos de Montaigne no llevan al menos una cita del autor romano.

<sup>10</sup> En ambos textos, un hombre que ha perdido a su mejor amigo reflexiona sobre la amistad. En *De amicitia* se trata de una ficción según la cual Lelio, hablando con sus yernos Fanio y Escévola, recuerda a su amigo Escipión, pero Cicerón (1975: 10) asegura haber oído recordar en su juventud tal conversación por el propio Escévola, por lo que sus ideas pretenden ser fieles al pensamiento del célebre personaje. Las dos obras presentan, en su inicio, un retrato halagador del amigo y valoran la amistad como la mejor y más plena experiencia humana que le es dado al hombre conocer, "le plus parfait et doux fruit de la vie humaine" (I, 42, 257). Cfr. en Cicerón, p. 29. Los semas 1, 3, 6, 7, 9 y 10 se encuentran, con un perfil muy similar, en Cicerón respectivamente págs. 42; 62 y 114; 26 y 32; 50; 88; 94. Los semas 14, 15 y 16 pueden tener un eco lejano en Cicerón, pp. 42 y 86; 120; 80 pero sin ese "absolutismo" que caracteriza el pensamiento de Montaigne.



su ejercicio conlleve luego, como consecuencias de dicho afecto, todo tipo de beneficios y ventajas. Para Cicerón, sólo la percepción de la virtud enciende la llama del afecto e inclina hacia el amor (1975: 44). En Montaigne, tal premisa ha desaparecido de la definición sémica; el ensayista no acierta a proponer razones objetivas como fundamento de la amistad (sema 12), aunque admire a La Boétie por su virtud<sup>11</sup>, admiración que no hizo sino crecer con las circunstancias de su muerte<sup>12</sup>.

Respecto de los límites que conviene poner al sentimiento y a la entrega de la persona<sup>13</sup>, se trata simple y llanamente de un despropósito para Montaigne, quien entiende por amistad la total renuncia de uno mismo:

C'est je ne sçay quelle quinte essence de tout ce meslange, qui, ayant saisi toute ma volonté, l'amena se plonger et se perdre dans la sienne; qui, ayant saisi toute sa volonté, l'amena se plonger et se perdre en la mienne, d'une faim, d'une concurrence pareille. (I, 28, 187).

---

<sup>11</sup> Basta con leer las cartas-dedicatorias que Montaigne mandó a determinados y privilegiados personajes, con ocasión de la publicación póstuma de las obras de La Boétie, para comprobar el grado de admiración en que lo tenía: "le plus grand homme, à mon advis, de nostre siecle" (O. C.: 1362). "Or sans mentir, il estoit, à tout prendre, si pres du miracle, que pour, me jettant hors des barrières de la vray'semblance, ne me faire mescroire du tout, il est force, parlant de luy, que je me resserre et restreigne au dessoubz de ce que j'en sçay" (O. C.: 1366). A Montaigne, La Boétie, con su "esprit moulé au patron d'autres siècles que ceux-cy" (I, 28, 193), le parecería un ejemplo viviente de todo su pasado cultural. Refiriéndose a sus escritos piensa que de haber vivido su obra presentaría "plusieurs choses rares et qui nous approchoient bien près de l'honneur de l'antiquité" (I, 28, 182). Bonnefon, por su parte (1898: 75-79), piensa que La Boétie fue, a la vez, apoyo moral, induciéndole a reprimir su tendencia natural hacia la voluptuosidad, y apoyo profesional, siendo éste mejor formado que Montaigne, lo que el biógrafo deduce del estudio de los informes que ambos hombres tuvieron que redactar.

<sup>12</sup> Del impacto producido por la actitud de La Boétie enfrentándose a la muerte tenemos constancia en la carta que Montaigne escribió a su padre, relatándole los últimos momentos. Los ensayos "Qu'il ne faut juger de nostre heur qu'après la mort" y "Que philosopher, c'est apprendre à mourir", XIX Y XX del primer libro, nos ayudan a comprender porqué el primer Montaigne, estoico, realza la figura de su amigo a raíz de dicho comportamiento: el día de la muerte "c'est le maistre jour, c'est le jour juge de tous les autres" (I, 19, 78-79), el único que puede dar fe de la coherencia entre vida y pensamiento, el que autentifica los discursos, consejos y teorías predicados en vida.

<sup>13</sup> Cicerón consagra muchas páginas (pp. 54 a 85) al análisis de los límites que conviene establecer en la amistad, para concluir finalmente que el cuidado debe ser previo a dicha relación, aconsejando dominar el naciente impulso afectivo y someter al futuro amigo a alguna prueba, consciente de que la verdadera amistad se demuestra en la adversidad. Nada semejante se lee en Montaigne, dado que su conocimiento del amigo obedece a una pre-ciencia de origen divino.

Allí donde Cicerón apunta los avatares de una fe ciega en un amigo, considerando la posible incitación a cometer alguna acción vil, Montaigne, retomando el ejemplo de Cicerón, rehúsa la idea misma de una posible discrepancia en las aspiraciones de cada uno, de tal forma que no puede haber, por parte del amigo, una solicitud contraria a la voluntad<sup>14</sup>.

Existen otras dos diferencias, que puedan parecer secundarias, pero que no lo son, entre *De amicitia* y *De l'amitié*: el tono de ambos textos y el modo de identificar la amistad. La reflexión en Cicerón es serena, sin emoción, didáctica. En Montaigne, al contrario, la afectividad aflora en repetidas ocasiones, algunas de las cuales se han reproducido en este artículo: ternura, incluso emoción que el ensayista procura velar, dándole salida a través de citas latinas, dan un sello muy personal a las páginas dedicadas a la amistad. Algunas expresiones, basadas en imágenes que pertenecen al mundo físico, tales como "Nos ames [...] decouvertes jusques au fin fond des entrailles l'une à l'autre" (I, 28, 188) añaden incluso algún sema connotativo que relaciona ese sentimiento con algo instintivo, y primario, algo muy arraigado y profundo, tal vez debido a esa "force inexplicable et fatale" (I, -28, 187) que generó la amistad.

Por otra parte, sorprende que Montaigne haya dado el nombre de "parfaicte amitié" a la relación que le unió a La Boétie, a sabiendas de las peculiares connotaciones que tenía en la literatura y las costumbres de entonces. Vimos, en la definición de Furetière, que la segunda acepción del término "amistad" lo relaciona con "amor"; Montaigne no podía ignorar que la expresión "la parfaicte amitié" estaba siendo utilizada como variante del "honneste amour" y que el poema de Antoine Héroët, *La parfaicte amye*, servía de breviario, desde su publicación en 1542, a los partidarios del discurso amoroso de origen neo-platónico del entorno y la Corte de Marguerite de Navarre<sup>15</sup>. Pudo además emplear la expresión consagrada por la tradición, "la verdadera amistad", para diferenciar ese elevado sentimiento

---

<sup>14</sup> Cicerón reproduce el diálogo de los Cónsules de la República con Blossio, para averiguar el grado de amistad que le unía a Graco: "¿Y si él quisiera que prendieras fuego al Capitolio? -Jamás, contestó, hubiera querido él semejante cosa". -¿Y si hubiera querido? -Le habría obedecido". La última respuesta del diálogo es caracterizada por Cicerón de "abominable" (1975: 54) mientras para Montaigne ésta es "telle qu'elle devoit estre". "Ceux qui accusent cette responce comme seditieuse, n'entendent pas bien ce mystere et ne presupposent pas, comme il est, qu'il tenoit la volonté de Gracchus en sa manche, et par puissance et par connoissance" (I, 28, 188).

<sup>15</sup> La expresión "la parfaicte amitié" aparece, en *L'Heptaméron*, -libro que Montaigne conoce y aprecia: "qui est un gentil libre pour son estoffe" (II, 11, 409)- como sinónimo de pleno derecho del "honneste amour".

de las amistades corrientes. Así lo hizo Cicerón, quien se refiere siempre a la "verae amicitiae"<sup>16</sup>. En lo que quizás haya sido un afán por marcar su modernidad respecto a su predecesor, puede que el inconsciente le haya jugado a Montaigne una de sus malas pasadas, de tal manera que las veleidades homosexuales y amorosas encubiertas por ese modo de entender la amistad, rechazadas intelectualmente por la condena a que somete las derivas de la teoría de Platón en la Antigüedad, vuelvan a estar latentes en su discurso. Montaigne pretende desligar su amistad de la herencia griega, calificando de "justement abhorrée" (I, 28, 185) la licencia antigua que contemplaba, benévolutamente, la relación amorosa del efebo con el sabio. El ensayista la condena, tras analizarla con más atención que las demás relaciones del hombre con sus semejantes, manifestando con ello un peculiar interés. Quiere por tanto escapar a Platón, a su teoría del amor y al imperio de la belleza física como mediadora de la belleza moral, pero vuelve indirectamente a ello por el empleo reiterado de la expresión "la parfaicte amitié" a través de la cual recibe, implícitamente, toda la influencia del discurso amoroso de tendencia neo-platónica del siglo XVI francés. La oposición frontal hecha al filósofo griego se ve atenuada por la elección de dicho adjetivo y, cómo no, por la naturaleza de su sentimiento al que podríamos aplicar los conocidos versos de Du Bellay:

Car j'aime tant cela que j'imagine,  
 Que je ne puis aimer ce que je vois.  
 "Sonnets de l'honnête amour" in *Inventions*

En efecto, Montaigne escribió que el sentimiento crece en la distancia: "vous estes lors plus absent de vostre amy quand il vous est present" (III, 9, 953). Contrastar su definición sémica de la amistad con *La Parfaicte amye* resulta tan elocuente como el anterior ejercicio comparado llevado a cabo con *De amicitia* porque nos muestra un sentimiento más afín al *topos* del amor retratado en dicho libro<sup>17</sup> que al de la amistad analizado por Cicerón, en el que el hombre permanece dueño de sí, acotando, en cierto modo, su relación con el amigo. Comparativamente, interesa sobre todo resaltar el sema 13, la irresistible atracción de los amigos, el uno hacia el otro, que

---

<sup>16</sup> Cfr. por ejemplo las pp. 50, 76, 78, 84... donde siempre aparece "verae amicitiae".

<sup>17</sup> Se dan en *La Parfaicte amye* semas comunes con el tratado de Cicerón. El sema 1 por ejemplo, "la gratuidad de la relación": "C'est que de luy n'ay rien, que luy aymé" (Libro 1º, p. 10, v. 101), o el sema 6, "la conformidad de deseos": "Touts les plaisirs de mon amy je tiens/ Non aultrement, que si les sentoies miens" (Libro 1º, p. 13, v. 195-96). Pero encuentran aquí su expresión los semas que no tenían parangón en la obra latina, como lo son los semas 13, 14, 15 y 17.

muestra el sentimiento sujeto a los designios del cielo y de la voluntad divina. Se puede incluso observar un cierto paralelismo en la expresión. *La Parfaicte amy* asegura: "Car j'aimay devant que le congoistre" (Libro 1º, p. 9, v. 87-88). Montaigne, por su parte, afirma "Nous nous cherchions avant que de nous estre veus" (I, 28, 187). Poderosa atracción que empuja hacia el otro de modo irracional y que La Boétie quiso justificar en una sátira muy apreciada por Montaigne<sup>18</sup>. Los semas 14 y 15, que hablan de entrega y confianza recíproca y sin límites, reciben aquí también una expresión poética: "Ne voyez vous qu'en amytié divine/L'ung ne crainct point que l'autre le ruine?" (Libro 1º, p. 12, v. 177-78). Pero sin duda es el sema 17, la cualidad de exclusivo, el que recibe un eco perfecto en el libro de Héroët, y no así en el de Cicerón. Cuando se ha entregado el corazón, los dos amigos "n'estant qu'un'ame en deux corps" como bien dice Montaigne, siguiendo a Aristóteles, (I, 28, 189), cuando "chacun se donne si entier à son amy, [...] il ne luy reste rien à departir ailleurs" (I, 28, 190). *La Parfaicte amy* expresa reiteradamente la misma idea:

Mais j'ayme tant, que je n'ay le pouvoir  
N'y voulunté d'autre amy recepvoir. (Libro 1º, p. 14-15, v. 223-24)

Mon amytié me sembleroit pollue,  
Si je voulois, ou si j'estois voulue  
d'autre personne. (Libro 1º, p. 29, v. 541-43).

Al igual que en *De l'amitié*, la relación es única e "indivisible". "C'est un assez grand miracle de se doubler; et n'en cognoissent pas la hauteur, ceux qui parlent de se tripler" (I, 28, 190). En *La Parfaicte amy* se sigue siendo fiel incluso tras la muerte, experiencia analizada en el libro segundo:

---

<sup>18</sup> Así lo justifica La Boétie: "La plus grande partie des prudents et des sages est méfiante et n'a foi à une amitié qu'après que l'âge l'a confirmée et que le temps l'a soumise à mille épreuves. Mais nous, l'amitié qui nous lie n'est que d'un peu plus d'une année, et elle est arrivée à son comble: elle n'a rien laissé à ajouter. Est-ce imprudence? Personne du moins ne l'oserait dire, et il n'est sage si morose qui, nous connaissant tous deux, et nos goûts et nos moeurs, aille s'enquérir de la date de notre alliance, et qui n'applaudisse de bon coeur à une si parfaite union. Et je ne crains point que nos neveux refusent un jour d'inscrire nos noms (si toutefois le destin nous prête vie) sur la liste des amis célèbres. Toutes greffes ne conviennent point à tous les arbres: le cerisier refuse la pomme, et le poirier n'adopte point la prune: ni le temps ni la culture ne peuvent l'obtenir d'eux, tant les instincts répugnent. Mais à d'autres arbres la même greffe réussit aussitôt par secret accord de nature; en un rien de temps les bourgeons se gonflent et s'unissent, et les deux ensemble s'entendent à produire à frais communs le même fruit... Il en est ainsi des âmes: il en est telles, une fois unies, que rien ne saurait disjoindre; il en est d'autres qu'aucun art ne saurait unir. Pour toi, ô Montaigne, ce qui t'a uni à moi pour jamais et à tout événement, c'est la force de nature, c'est le plus aimable trait d'amour, la vertu". Citado por Bonnefon.

J'aymois l'amy devant couvertement;  
 Et je hairray tout aultre doublement,  
 Premierement, de ce qu'il aura tort  
 De n'estre point, au lieu de l'amy, mort; (Libro 2º, p. 37, v. 733-336).

La definición sémica de Montaigne fusiona por tanto una parte esencial del discurso antiguo sobre la amistad con el discurso amoroso del siglo XVI inspirado en Platón<sup>19</sup>, y bien pudiera ser que el inconsciente quisiera ligar lo que el discurso racional separa, a saber, una experiencia total, de amor y amistad:

S'il se pouvoit dresser une telle accointance, libre et volontaire, où non seulement les ames eussent cette entiere jouyssance, mais encores où les corps eussent part à l'alliance, où l'homme fust engagé tout entier, il est certain que l'amitié en seroit plus pleine et plus comble. (I, 28, 185).

En 1580 tal experiencia pertenece sólo a la ensoñación. En la práctica, Montaigne la considera irrealizable al clasificar las relaciones humanas en compartimentos estancos: por una parte la amistad, sólo entre hombres, por otra el amor, que más se aproxima a lo que podríamos llamar una sexualidad "amable", relación ésta alejada tanto de la relación venérea como de la matrimonial. Lo cierto es que a Montaigne debió atemorizarle imaginar las mellas que tal vivencia global hubiera podido dejar en él. En parte por su miedo a las mujeres; ya se sabe "C'est un commerce où il se faut tenir un peu sur ses gardes, et notamment ceux en qui le corps peut beaucoup, comme en moy" (III, 3, 40). Pero sobre todo miedo de sí mismo, por su capaci-

---

<sup>19</sup> El siglo XVI francés redescubre a Platón por los comentarios de Marsile Ficin, lo que origina un discurso amoroso que se separa del de origen petrarquista, afirmando su originalidad como da fe de ello *La Parfaicte amye*:

Touts les escripts et larmoyants autheurs,  
 Tous le Petrarque et ses imitateurs,  
 Qui de souspirs et de froydes querelles  
 Remplissent l'air en parlant aux estoilles,  
 Ne facent point soupçonner qu'à aymer  
 Entre le doux il y ayt de l'amer.  
 Quant vous voyez ces serviteurs qui meurent  
 Et en priant hors d'alaine demeurent,  
 Evitez les comme males odeurs,  
 Fuyez ces sots et lourds persuadeurs,  
 Pour vous tirer qui n'ont point d'aultre ayment  
 Que compter maulx, qu'ilz souffrent en ayment." Libro 3º, p. 65, v. 1511-1522.

Para esta tendencia del discurso amoroso no puede haber sufrimiento dado que el verdadero amor es, siempre, recíproco.

dad de alienación y por ese modo de enfrentarse al amor, sacrificando su propio yo para fundirse con el otro. Nada extraño que Montaigne insista, una y otra vez en reservarse "une arriere boutique toute nostre" (I, 39, 235): "il se faut prester à autruy et ne se donner qu'à soy-mesme" (III, 10, 215), "aymer ce-cy et cela, mais n'espouser rien que soy" (I, 39, 293). Necesitaba dominar su naturaleza profunda dispuesta a dejarse atrapar y diluir por el otro, como lo indica el sema 11, la total fusión de almas, y las distintas expresiones "se plonger et se perdre", "se donner", "être saisi"...: "L'une partie demeuroit oisifve quand nous étions ensemble: nous nous confondions" (III, 9, 955). Más tarde, cuando aprendió a ejercer ese dominio y adquirió experiencia, se mostró dispuesto a abandonar su retiro y a ofrecer "des essays en cher et en os" (III, 5, 821), a correr allí donde pudiera encontrar algún estímulo, "quelque bonne compaignie", un alma gemela para aliviar la soledad. El amor, antaño "bien loing au dessoubz" fue elevándose hasta equipararse a la amistad: "Je n'ay point autre passion qui me tienne en haleine" (III, 5, 871) nos confiesa. Pero ya no se tratará sólo de seducción, deseo y "plaisir à descharger ses vases" (III, 5, 92). Quedan en los vericuetos de la escritura las huellas de una posible fusión entre amor y amistad, huellas que el crítico Starobinski ha puesto de relieve en unas muy incisivas páginas a las que remitimos al lector interesado (1982: 223-238). Por otra parte, en 1595, sin haber medrado en nada el recuerdo de La Boétie, la singularidad de la experiencia afectiva que supone la amistad se convierte en plural, anulando con ello el radicalismo juvenil -"Je suis très-capable d'acquerir et maintenir des amitez rares et exquisés" (III, 3, 798)- y el anhelo expresado es ya el del amor:

Il me rendroit la vigilance, la sobriété, la grace, le soing de ma personne; r'asseureroit ma contenance à ce que les grimaces de la vieillesse, ces grimaces difformes et pitoyables, ne vinssent à la corrompre; me remettroit aux études sains et sages, par où je me puisse randre plus estimé et plus aymé, ostant à mon esprit le desespoir de soy et de son usage, et le raccontant à soy; me divertiroit de mille pensées ennuyeuses; de mille chagrins melancholiques, que l'oisiveté nous charge en tel aage et le mauvais estat de nostre santé; reschaufferoit au moins en songe, ce sang que nature abandonne; soustiendrait le menton et allongeroit un peu les nerfs et la vigueur et allegresse de l'ame à ce pauvre homme qui s'en va le grand train vers sa ruine. (III, 5, 872).

A Montaigne no le fue dado conocer esa feliz compenetración entre carne y verbo. Tampoco parece que Marie de Gournay le Jars haya colmado el deseo tardío de una experiencia global de amor y amistad. "Je ne regarde plus qu'elle au monde" (II, 17, 645) escribe, pero la relación será calificada de "très sainte amitié". Además, algo acomplejado por haber perdido juventud y tersura, parece resignado a la dificultad de vivir ya dicha aventura, por lo que, medio en broma, medio en serio, con un atisbo de malicia y

amargura, Montaigne, refiriéndose al modo de entender el amor en el entorno intelectual de Marguerite de Navarre, propone una peculiar relación:

Au demeurant, je leur oy souvent peindre cette intelligence toute spirituelle, et deisdaigner de mettre en consideration l'interest que les sens y ont. Tout y sert, mais je puis dire avoir veu souvent que nous avons excusé la foiblesse de leurs esprits en faveur de leurs beautez corporelles; mais que je n'ay point encore veu qu'en faveur de la beauté de l'esprit, tant prudent et meur soit-il, elles vueillent prester la main à un corps qui tombe tant soit peu en decadence. Que ne prend il envie à quelqu'une de cette noble harde Socratique du corps à l'esprit, achetant au pris de ses cuisses une intelligence et generation philosophique et spirituelle, le plus haut pris où elle les puisse monter? (III, 5, 874-75).

Proposición casta, a pesar de todo, por la impotencia a la que Montaigne alude en latín<sup>20</sup>, eco perfecto de la amnesia de que quieren ser objeto los amantes de la *parfaicte amye*<sup>21</sup> para no envilecer su amor, si en un momento dado han de llegar a una relación sexual, y vuelta por tanto, a esa relación ambigua, platónica, donde no se sabe bien dónde están los límites que separan la amistad del amor.

---

<sup>20</sup> "Nam si quando ad praelia ventum est,  
Ut quondam in stipulis magnus sine viribus ignis  
Incassum furit."

que Maurice Rat identifica por ser de Virgilio, *Georgiques*, III, 98-100, y traduce de la siguiente forma:

"Si par hasard on vient à livrer un assaut  
C'est un grand feu de paille où la flamme est sans force  
Et la fureur sans fruit..."

<sup>21</sup> Or s'il advient quelque foy en la vie  
Que, l'ame estant en tel estat ravie,  
Les corps voisins comme morts delaissés,  
D'amour et non d'autre chose pressés,  
Sans y penser se mettent à leur ayse,  
Que la main touche, ou que la bouche baise,  
Cela n'est pas pour deshonneur compté;  
C'est un instinct de naïfve bonté,  
Si, ce pendant que les maistres jouyssent,  
Les corps qui sont serviteurs s'esjouyssent;  
Et quand des deux la jouyissance advient,  
Prins le plaisir, plus ne leur en souvient" (Libro 1º, p. 30-31, v. 593-604).

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- \* BONNEFON, P. (1898). *Montaigne et ses amis*. Paris: Bulletin de la sté des amis de Montaigne.
- \* CICERON M. T. (1975). *De amicitia*. Texto latino con traducción literal y literaria y notas históricas por Valentín García Yebra. Madrid: Gredos.
- \* FRIEDRICH, H. (1968). *Montaigne*. Paris: Gallimard.
- \* HEROET, A. (1943). "La Parfaicte amye" in *Opuscules d'amour*. Ed. critique publiée par Ferdinand Gohin. Paris: Droz.
- \* MONTAIGNE, M. (1962). *Oeuvres Complètes*. Introduction et notes par Maurice Rat. Paris: Bibliothèque de La Pléiade.
- \* STAROBINSKI, J. (1982). *Montaigne en mouvement*. Paris: Gallimard.